

EL RADICAL

Como se falsea la verdad

Revolviendo papeles nos encontramos con el número 91 del *Heraldo de Valdepeñas*, fecha del 12 de Mayo de 1910, y en un artículo de sobrefondo titulado «Como se esperaba, un pastel republicano», entre otras cosas dice lo siguiente:

«Ante esta situación, D. Cristino García Caminero cita á la Junta municipal y al partido republicano, y ante la primera expresa lo que acontecía, y de doce que se compone esta Junta, solo D. Pedro Vicente Gómez, fiel siempre á sus ideales, rechaza la proposición del señor Aldecoa por vergonzosa para el partido, y dice que la candidatura del señor Caminero debe de ir á la lucha y no admitir de ninguna manera sumisión ni imposición, porque acontecía el caso que se quería sacrificar al partido republicano para sacar triunfante el prestigio de los liberales para con el Gobierno y muy especial con el conde de Romanones, que si en el partido republicano era su salvación, el señor Aldecoa que fuera allí ante toda la fracción y con ella quedara comprometido.»

«De nada valió la hermosa argumentación del luchador concejal, su voto quedó ahogado por los once de los demás compañeros de la Junta de que se retirara la candidatura del jefe del partido, para sacar triunfante la del señor Aldecoa.»

«Se dá cuenta al partido y confundiendo sin duda á los menos por los más, D. Cristino García Caminero retira su nombre para la lucha y el programa del partido republicano queda maltrecho y desprestigiado.»

Y en otro párrafo añade: «La Junta municipal de este partido, con excepción de D. Pedro Vicente Gómez, ha quedado muy malante la opinión.»

Esto que hemos transcrito decía *Heraldo* fecha 12 de Mayo de 1910; *Heraldo* de 1913, fecha 16 de Julio, dice lo que ya habrán leído nuestros lectores.

Como comentario decimos: Cómo cambian los tiempos...

En la sesión del Miércoles 9, se le escupió el Presupuesto Municipal al señor Camacho; el día que se muera, no estará tan descompuesto, aunque esté putrefacto.

Su vida de este político no hay duda que ha estado siempre en el Presupuesto del pueblo. Menos mal que ya lo hemos conocido y no dudamos que con él ha desaparecido el último y mayor vividor político.

Lerroux ha hablado

La réplica más categórica que podemos oponer á las informaciones falsas que han circulado por toda la Prensa nacional, siempre dispuesta á sembrar la discordia en nuestro campo, es la publicación del extracto del discurso pronunciado por el señor Lerroux en Barcelona, que fué tomado taquígraficamente.

Los maldicientes, los aderezadores de embustes, los profesionales de la insidia, quedan al descubierto, como siempre y sus procedimientos expuestos al público desprecio.

Lerroux ha hablado como él es, como ha sido siempre en la forma que hemos informado á nuestros lectores. Que es, precisamente, diametralmente contraria á la que le han atribuido todos los periódicos.

En medio de la atronadora ovación con que el público obsequia á Lerroux, levántase á hablar el insigne tribuno,

Comienza agradeciendo la manifestación de adhesión, de simpatía y de entusiasmo, de que los correligionarios le hacen objeto.

Dice: voy á hablar en nombre de la Junta municipal y por convencimiento, por respeto á mí mismo y á los demás, lo haré en el mismo tono empleado en mi último discurso del Congreso.

Sigue sosteniendo energicamente la afirmación que hizo en el Parlamento, de que en España se padece una crisis de hombres y de partidos.

Hace una crítica honda, acerba y dura, pero cimentada en sólidos argumentos, del partido conservador.

Termina el párrafo diciendo: ¡Maura, no! El partido conservador con la jefatura de Maura, ¡tampoco!

No lo espero—dice—pero si para desgracia de España, llegara el deprimente espectáculo de la vuelta de los conservadores al Poder, habría que evitarla por todos los medios que estuvieran á nuestro alcance, pues evitándola, causaríamos un gran beneficio á nuestra Patria.

Yo de mí se decir, que llegado ese caso, si las riendas de la nación fueran entregadas á esos hombres nefastos, que nos pondrían en ridículo

Goizueta y Vea Murguía (S. en C.)

INGENIEROS

PLAZA DE BILBAO, 1.—MADRID

Labores de desfonde con arados de vapor

Profundidades desde 25 á 80 centímetros.

Precios reducidos, variables según la extensión del terreno y la profundidad de la labor.

Para presupuestos dirigirse á la casa central ó á don Ricardo Goizueta, Hotel Inglés, Valdepeñas.

Se anunciará en este mismo periódico los términos donde se trabaje cada semana.

nuevamente ante los países civilizados de Europa, saldría á la calle acompañado de los que quisieran seguirme, para protestar de tamaña provocación.

Al terminar el párrafo, la ovación que oye el eximio orador es imponente. Se oyen gritos de: «¡Viva Lerroux!» y «¡Todos le acompañaremos!»

Un gobierno—continúa—que empiece poniendo la artillería en las calles y haciendo de la representación brutal, el nervio de su procedimiento, bien vale el sacrificio de unos cuantos. (Ovación).

Respecto al partido liberal, dice que no faltan en él hombres estimables, de verdadero espíritu liberal, pero que esta falange política, no tiene vida, por las divisiones que hay dentro del partido, pues por causa de ellas no pueden imponer al régimen sus ideas y solo por misericordia se mantienen en el Poder.

Viven—afirma—sin iniciativas, desechando problemas que ellos creen insignificantes y que son de un interés vital para España. Pero, en mi sentir, más que por sus divisiones, están incapacitados por su falta de espíritu liberal y democrático.

También—continúa—sufrir una crisis honda el partido republicano, que, subdividido en capillitas, sólo busca el conseguir un cargo cualquiera.

Fustiga Lerroux á los que, dentro del partido radical, más se preocupan de alcanzar votos para su elección, que de continuar en la lucha.

Sus afirmaciones rotundas, enérgicas, viriles, provocan tempestades de aplausos

Dirige un llamamiento á los hombres de buena voluntad y de altruismo, para que se junten en torno suyo, y, despreciando el triunfo, trabajar por el bien general y por el ideal desechando toda clase de emulaciones y de egotismos.

La Monarquía —dice— se inclina ahora hacia las izquierdas, pero ya es tarde. Con paños calientes no se arriñan á los moribundos. Si en el camino de libertad y democracia que han emprendido, avanzan, que cuenten con nuestro voto... ¡ah! la retirada está en el cementerio.

Refiriéndose á su último discurso del Congreso, que no es que haya sentido debilidad en sus convicciones.

No—dice—nosotros somos amantes del Ejército y el Ejército necesita de disciplina.

Alaba la decisión de Salmerón de abandonar el Poder antes que firmar una sentencia de muerte, pero dice que él no una, sino diez firmaría, si éstas eran necesarias para afirmar la existencia de la República. (Ovación).

Ya veréis—continúa—que me refiero al párrafo de mi último discurso del Parlamento, relativo á Sánchez Moya, y que tantas insidiosas alusiones me ha valido. Pues, bien; no de estas clases, sino de subalternos de la Armada he recibido adhesiones felicitándome por mi concepto de la disciplina.

Se ocupa después de los asuntos de Marruecos, y dice que parece mentira, que del jefe del Partido Radical haya podido sospechar nadie que es partidario de la guerra, cuando en múltiples documentos parlamentarios consta lo contrario.

La Monarquía ha necesitado lanzarse á las aventuras guerreras, por creer que las alianzas internacionales aseguran su existencia, siempre amenazada.

La Monarquía necesita de la guerra para tener un ejército agradecido, satisfecho por las recompensas que consigue en el campo de batalla.

No se trata de dar cumplimiento á obligaciones contraídas por la Patria, sino de atender á los compromisos adquiridos por los gobiernos monárquicos.